

ENCRUCIJADAS, AGUJEROS Y NEXOS

Exploraciones de la complejidad y el orden

UNA IMPACIENCIA ESTÉRIL

Hay prisa ahora por encontrar un nombre y un concepto con los que referirse a la ciudad actual diferenciándola de la ciudad moderna, después de haber ya descubierto nociones alternativas a la de urbanismo, y celebrado su éxito: paisajismo sobre todo, sostenibilidad y alguna otra.

Sin duda la idea de ciudad que perdura en la gente no es adecuada, fuera del uso coloquial, para referirse a la constelación de estructuras, situaciones y acontecimientos que forman en su conjunto una ciudad grande actual. Aunque convendría saber si la vieja noción de ciudad que la gente sigue acariciando expresa mejor que cualquier otra sus fantasías y anhelos, y es la figura de un hábitat humano más deseable que estas estructuras de simbolización abstracta con las que van creciendo ahora las ciudades. Pero tienen razón también quienes opinan que la noción común de ciudad no puede seguir manteniéndose como concepto de la ciudad actual, entre otros motivos porque la idea de ciudad al uso sigue vinculada a la de modelo ideal, es decir, a la suposición absolutista de que hay códigos de orden compartidos y aceptados por todos.

La ciudad contemporánea, como lo explica Bernardo Secchi, no es una forma evolucionada ni degradada de la ciudad moderna, sino un nuevo objeto de estudio y proyecto, una forma diferente. La ciudad no es ajena a la fragmentación que se origina en la heterogeneidad de intereses, grupos y opciones que forman la sociedad. Así que la ciudad actual no puede ser descrita ni comprendida sin atender a la multiplicidad de estructuras que la componen, y a la ausencia de equilibrio inherente a su gran complejidad.

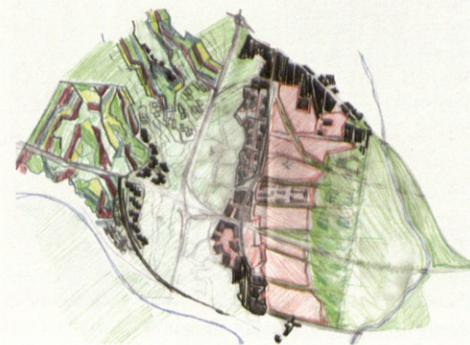
El concepto original de ciudad estuvo vinculado a la diferenciación del territorio, consiguiente a la constitución de lo urbano en contraposición de lo rural. Pero el espacio geográfico no puede ya describirse con este esquema fácil y dual. Una sola descarga de Google Earth enseña que no se puede mantener la visión de lo urbano como ámbito de la cultura y espacio social en oposición a la naturaleza; la geografía no puede explicar lo ocupado desvinculado de lo vacío, lo racional separado de lo contingente. La diferenciación del espacio geográfico adquiere la forma de un trenzado de elementos, estructuras y vacíos, donde éstos, los

"agujeros", tienen precisamente capacidad estructurante.

Y digamos, por último, que "*ciudad*" no puede ser un concepto solo descriptivo, ni se puede quedar en lo analítico. En el devenir de la sociedad, "*ciudad*" es además un concepto propositivo, que encierra necesariamente una pulsión de proyecto.

Así que, como se ve, sobran argumentos para la impaciencia epistemológica, y los vendedores de nuevos paradigmas académicos a precio razonable en el mercado están asistidos de buenas razones para perseverar en su tarea. Aunque no olvidemos que, tras algunas décadas de fragmentos, fractales y agujeros, no parece que se haya llegado todavía a una síntesis interpretativa ni propositiva. Y sin embargo sería recomendable no inquietarse en exceso buscando la nueva denominación y el concepto de lo que tengamos en adelante que describir y sentir como ciudad. Estas prisas académicas y mercantiles parecen más propias de la búsqueda del éxito (sin duda estimulada por los aciertos publicitarios del paisajismo, de la sostenibilidad y del *photoshop*) que de la preocupación por entender. Para empezar, sería ya de gran provecho ir aprendiendo a reconocer y describir los temas que el territorio mismo propone ahora, antes de enunciar la teoría universal que los haya de englobar.

A mitad de los años ochenta Jürgen Habermas advertía que la noción y la figura de la ciudad había sido reemplazada por sistemas abstractos, que trataban de expresar relaciones de poder o de dominación, imposibles de plasmar estéticamente en una presencia arquitectónica inteligible. Esto hace tan inapropiado el viejo concepto de ciudad, como difícil para los arquitectos enunciar la coherencia general de la ciudad actual e imaginar su figuración en el espacio. Pero para recomponer la posibilidad de entenderse sin aplazar la comunicación *ad calendas graecas*, Habermas recuperó de inmediato, aunque fuese provisionalmente, la noción clásica y casi ecológica de *hábitat*, que él actualizaba determinándola, según la intención y el sentido de cada pasaje, con los adjetivos "*humano*", "*urbano*" o "*comprensible*": un sosegado modo de trabajo epistemológico recomendable para los impacientes que no aceptan más procedimiento creativo que el pensar atropellado de los publicistas.



CROSSROADS, HOLES AND NEXUSES EXPLORATIONS OF COMPLEXITY AND ORDER

A STERILE IMPATIENCE

There is a rush now to find a name and a concept with which to refer to the present-day city making it different from the modern city, after having already discovered alternative notions to urban planning, and having celebrated their success: landscaping above all, sustainability and various others.

Without a doubt the idea of the city that lingers in people is not adequate, beyond a colloquial use, to refer to the constellation of structures, situations and events that form as a whole a big city in the present day. Although it would be convenient to know if the old notion of city that people are still caressing expresses better than any other their fantasies and desires, and it is a more desirable figure of a human habitat than these structures of abstract symbolization with which cities grow nowadays. But those who think that the common notion of city can not be kept as the concept of the city in the present are also right, among other motives because the current idea of city is still connected to the ideal mode, that is, to the absolutist supposition that there are shared codes accepted by all.

The contemporary city, as Bernardo Secchi explains, is not an evolved or degraded form of the modern city, but a new subject of study and project, a different form. The city is not stranger to the fragmentation that originates in the heterogeneity of interests, groups and options that form society. Thus the modern city can not be described or understood without taking in the multiplicity of structures that compose it, and the absence of balance inherent to its great complexity.

The original concept of city was related to the differentiation of the territory, subsequent to the constitution of the urban in contrast to the rural. But geographical space can not be described with this simple and dual outline. Downloading Google Earth immediately shows that the vision of urban as the sphere of culture and social space in opposition to nature can not be maintained; geography can not explain the occupied when disconnected from emptiness, the rational separated from the contingent. The differentiation of geographical space acquires the form of a weave of elements, structures and gaps, where they, the 'holes', actually have structuring capacity.

And finally, let's say that 'city' cannot only be a descriptive concept, or remain in the analytic. In the development of society, 'city' is also a proposing concept, which necessarily includes a project drive.

Thus, as can be seen, there are multiple arguments for epistemological impatience, and those selling new academic paradigms at a reasonable price in the market are assisted by good reasons to persevere in their task. Although we shall not forget that, after some decades of fragments, fractals and holes, it seems that we have still not come to an interpretative and proposing synthesis. However, it would be recommendable not to worry too much about looking for a new denomination and the concept of what we have to describe and feel as city from now on. This academic and mercantile haste seems to be more fitting to the search for success (without a doubt encouraged by the advertising success of landscaping, sustainability and *Photoshop*) than to the concern of understanding. To start with, it would be very useful to begin to learn to recognize and describe the issues that the territory itself proposes now, before enunciating the universal theory that will enclose them.

In the mid 80s, Jürgen Habermas forewarned that the notion and figure of the city had been replaced by abstract systems, which tried to express relations of power or domination, impossible to be aesthetically depicted in an intelligible architectural presence. This makes the old concept of city as inappropriate as it makes it difficult for architects to enunciate the general coherence of the present city and to imagine its configuration in its space. But to recompose the possibility of understanding each other without delaying the *ad calendas graecas* communication, Habermas immediately recaptured, although provisionally, the classical and almost ecological notion of

LA NARRACIÓN ES CREACIÓN

Las ciudades grandes actuales, extremadamente complejas, son el reino de lo no lineal, de la multiplicidad de situaciones, fragmentos y episodios en el tiempo: materia historizada en procesos heterogéneos de reestructuración y simbolización. No puede haber una estructura con un significado central que unifique la complejidad. Sin embargo, como hábitat de los humanos, es necesario que las ciudades puedan ser leídas y comprendidas; deben relacionarse con la conciencia de las gentes y ser mentalmente representadas; esto es, requieren alguna forma de coherencia general.

La coherencia general de un territorio no es una estructura que tenga existencia previa a los elementos que la forman. Solo puede ser el resultado de la interacción, de la activación mutua entre las estructuras locales, entre los episodios, fragmentos, lugares y sistemas de lugares que integran el territorio.

En su desarrollo reciente la termodinámica se ha orientado al conocimiento de los procesos muy complejos que están lejos del equilibrio, a los que denomina *estructuras disipativas*. Para la descripción de estos procesos alejados del equilibrio no puede aplicarse una lógica de equilibrio, sino una lógica narrativa. En el conocimiento del territorio y en la intervención en él es necesario sustituir *equilibrio* por *narración*. Los territorios y las ciudades son procesos muy complejos y por tanto necesariamente lejos del equilibrio, y en ellos la coherencia general solo puede resultar de la interacción entre estructuras locales, que no pueden ser fundidas ni unificadas, sino que, al contrario, deberán evolucionar en el sentido de su diferenciación y aumento de complejidad. La urbanística debería aprender, como lo hace la ciencia actual, a trabajar con estas estructuras no deterministas, abiertas, narrativas, irreversibles, que no pueden ser expresadas en cifras ni conducidas al equilibrio.

Desde Riemann, Einstein, o más actualmente por René Thom, Ilya Prigogine y otros, sabemos que las conexiones entre materia, energía, espacio y tiempo se estructuran con otras claves, que no son las lineales con que en nuestra disciplina se ha seguido elaborando la idea instrumental de territorio. Son estructuras no-lineales y de no-equilibrio, donde el tiempo forma parte de la materia.

El territorio es de condición topológica. Recordando a Lacan en cita de Ricardo Saiegh a propósito de la correspondencia entre topología y estructura, hay una correspondencia entre la topología y la práctica, que consiste en el tiempo.

Si estamos de acuerdo hasta aquí, deberemos aceptar que la categoría básica de la urbanística no puede ser la del equilibrio; ha de ser la *narración*, que es una acción creativa que tiene en cuenta el tiempo: las interacciones debidas a la acción urbanística dan lugar a nuevos acontecimientos, de lo que resultan nuevas estructuras. Y la evolución de los territorios irá en el sentido del aumento de su complejidad. Por esto, a la coherencia general de cada territorio la podemos denominar también *estructura abierta*, estructura que no obedece a un significado central, ni puede ser predeterminada, y cuya evolución es impredecible, pero donde las soluciones son múltiples y el método para conocerlas no es la prognosis determinista, sino la *creación*, que es fusión de análisis y acción.

La urbanística debe redimirse de la estéril retórica en que se ha convertido cuando se han agotado las fuentes de anhelos y deseos en la esfera política, y también en la disciplina universitaria. La resignación, la inhibición de la práctica y la simplificación del pensamiento se disfrazan ahora de vitalismo festivo -con *photoshop* y proclamas ambientales- para ocultar su renuncia a la acción creativa, es decir, a la ética.

habitat, which he actualized, according to the intention and the meaning of each passage, describing it with adjectives as 'human', 'urban' or 'comprehensible'. A quiet method of epistemological work recommendable for the impatient who do not accept any other creative procedure than the swift thinking of advertisers.

NARRATION IS CREATION

The extremely complex present day big cities, are the kingdom of the non linear, of the multiplicity of situations, fragments and episodes through time: matter made history in the heterogeneous processes of restructuring and symbolization. There can not be a structure with a central meaning which unifies complexity. However, as human habitat, it is necessary that cities can be interpreted and understood; they must relate to people's consciousness and be mentally represented; that is, they require some kind of general coherence.

The general coherence of a territory is not a structure that has an existence previous to the elements that form it. It can only be the result of interaction, of the mutual activation of local structures, between the episodes, fragments and systems of places that integrate the territory.

Thermodynamics, in its recent development, has been orientated towards the knowledge of very complex processes that are far from equilibrium, which are called *dissipative structures*. To describe these processes that are far from equilibrium the logic of equilibrium can not be applied, it needs a narrative logic. In the knowledge of the territory and the interventions in it, it is necessary to substitute *equilibrium* with *narration*. Territories and cities are very complex processes and therefore necessarily far from equilibrium, and in them, general coherence can only be the result of the interaction between local structures, which cannot be merged or unified, but on the contrary, they should develop in the sense of their differentiation and increase of complexity. Urban planning should learn, as science does in the present, to work with these non-determinist, open, narrative, irreversible structures, which can not be expressed in numbers or driven to equilibrium.

Since Riemann, Einstein, or more recently René Thom, Ilya Prigogine and others, we know that the connections between matter, energy, space and time are structured with other keys, which are not the linear ones with which the instrumental idea of territory has been elaborated in our discipline. They are non-linear and non-equilibrium structures, where time is part of the matter. The territory has a topological condition.

Remembering Lacan in the words of Ricardo Saiegh about the correspondence between topology and structure, there is a correspondence between topology and practice, which is time.

If we agree up to this point, we should accept that the basic category of urban planning can not be that of equilibrium; it has to be *narration*, which is a creative action that takes time into account: interactions due to urban planning action give way to new events, from which new structures come. And the evolution of territories will take the route of increasing complexity. Because of this, the general coherence of each territory can also be called an *open structure*, a structure that does not obey a central meaning, that can not be predetermined, and the evolution of which is unpredictable, but where solutions are multiple and the method of knowing them is not the determinist prognosis, but *creation*, which is fusion of analysis and action.

Urban planning must be redeemed from the sterile rhetoric it has become when all the sources of wishes and desires in the political sphere have run out, and also those of the university subject. Resignation, the inhibition of practice, and the simplification of thinking are now disguised as festive vitality -with *Photoshop* and ecological announcements -to hide their renunciation of creative action, that is, of ethics.

In this context of discussion about the present approach to urban planning, here we present three interventions in the city of Málaga. The three of them have been conceived as instruments of an urban planning strategy whose objective is the structural reinforcement of the city, which will be added to its growing complexity. The three answers, like their locations and situations, are different from each other, and also alter the present destiny of each of their locations, and also that assigned by the previous urban planning. This makes the options more risky, and therefore more appropriate for discussion. The three locations were chosen in a general analysis of the development of the city commissioned by the Ayuntamiento de Málaga. They share in common their condition of geographical cross-roads, where the city is staking its structural reinforcement and other important questions. The three projected interventions have been taken on by the Ayuntamiento and, in collaboration with the Gerencia Municipal de Urbanismo, have been incorporated to the General Plan of the city.

